

El occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente

Perspectivas regionales

Actas del IV
Coloquio de
Occidentalistas



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
INSTITUTO FRANCÉS DE
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA PARA
EL DESARROLLO EN COOPERACIÓN

*El occidente de México:
arqueología, historia
y medio ambiente*

Perspectivas regionales

Actas del IV Coloquio
Internacional de Occidentalistas

Ricardo Ávila
Jean P. Emphoux
Luis G. Gastélum
Susana Ramírez
Otto Schöndube
Francisco Valdez
editores

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
INSTITUTO FRANCÉS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
PARA EL DESARROLLO EN COOPERACIÓN (ORSTOM)

Departamento de Estudios del Hombre/Universidad de Guadalajara
Dirección de la Información Científica y de la Comunicación/ORSTOM

Primera edición, 1998
D.R. © 1998, Universidad de Guadalajara
Departamento de Estudios del Hombre
Apartado postal 1-1814, CP 44101
Guadalajara, Jalisco, México
Instituto Francés de Investigación Científica
para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM)
213 rue La Fayette
París 75480, Francia Cedex 10
Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico
ISBN 968-895-816-6

La arquitectura de Loma Alta, Zacapu, Michoacán

PATRICIA CAROT
M. F. FAUVET BERTHELOT
LUIS BARBA
KARL LINK
AGUSTÍN ORTIZ
ALBERT HESSE

Historia de las investigaciones en Loma Alta

Este sitio se ubica en medio de un conjunto de otras lomas localizadas hacia la orilla occidental de la antigua ciénaga de Zacapu, las cuales formaban, antes de la desecación de ésta a finales del siglo XIX, unas islas rodeadas de pantanos (figura 1). Gracias a los trabajos que se realizaron en varios puntos de las lomas, se comprobó que la mayoría fueron utilizadas con fines funerarios y, además, en el caso de Loma Alta como centro ceremonial con arquitectura monumental.

Con una superficie máxima de doce hectáreas y una altura conservada de seis a siete metros (tres metros natural y cuatro artificial), la loma que constituye el sitio de Loma Alta es la más extendida y alta de todo este conjunto. Se presenta en la actualidad como un túmulo de tierra sin ningún vestigio arquitectónico visible en la superficie (figura 2), pero los distintos sondeos y trincheras demostraron su carácter totalmente artificial, con cuatro metros de rellenos antrópicos, y construcciones enterradas. La monumentalidad, configuración y extensión de este sistema constructivo oculto (del cual nunca se había imaginado ni su existencia ni importancia) fueron al fin reveladas gracias a métodos modernos de prospección arqueológica, prospección magnética (figura 2) y eléctrica, aplicados en 1995 y 1996 por el equipo de Luis Barba del Laboratorio de Prospección Arqueológica del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (Barba *et al.* 1995, 1996). El mapa magnético obtenido (figura 3) corresponde a la parte sur de la loma, la más importante, en donde se concentraron los trabajos desde el inicio de las investigaciones, y cubre una superficie de casi cuatro hectáreas (180 m norte-sur por 180 m este-oeste). Gracias a esta técnica, se logró por fin aclarar en una sola vez más de diez años de investigaciones en este lugar, y reintegrar al conjunto arquitectónico recién descubierto las diversas fracciones de muros y estructuras encontrados a lo largo de las distintas temporadas de excavaciones, y que hubiera sido difícil o imposible conocer por completo con los métodos tradicionalmente usados en arqueología: primero por el espesor de los rellenos en los cuales están contenidos, y segundo por la extensión misma del sitio. Sobresalen en este mapa algunos elementos arquitectónicos muy específicos que forman el sitio:



Figura 2. Prospección magnética en la parte sur de Loma Alta con el magnetómetro Goescan

- 1 Hacia el noreste, una gran estructura cuadrangular de unos sesenta metros este-oeste por cuarenta norte-sur, con un espacio central cuadrado de unos veintidós metros de lado, en cuyo centro aparece un pequeño elemento (de 2 x 2m) que se había interpretado como un posible altar.
- 2 Hacia el noroeste, un recinto circular de unos treinta metros de diámetro, de forma totalmente insólita en comparación con el esquema general ortogonal de las otras construcciones del sitio, edificado justamente alrededor y encima de la zona funeraria más importante.
- 3 Hacia el oeste, todo un sistema de terrazas con muros que alcanzan hasta cien metros de longitud norte-sur con elementos circulares centrales.

Los resultados obtenidos con esta prospección destacaron aún más la importancia del sitio, ya que se está revelando como punto de referencia, no sólo para la arqueología local tarasca, sino para la del occidente y norte de México y la del suroeste de Estados Unidos. En efecto, y de manera sorprendente, el material de Loma Alta dio numerosos índices comparativos —sobre todo en la iconografía pintada en la cerámica y en ciertas costumbres funerarias— con culturas más tardías del noroeste de México-suroeste de Estados Unidos, como la cultura Chalchihuites, que se desarrolló en lo que corresponde ahora a los estados de Zacatecas y Durango, entre 0 y 900 d. C., y la cultura Hohokam de Arizona (300-1200 d. C.), y con culturas más antiguas afines a la famosa tradición Chupícuaro (600-200 a. C.) (Carot 1993, 1995, en prensa a, b, c; Braniff 1989, en prensa). Loma Alta puede considerarse, así, como un punto intermediario entre la antigua tradición

MAPA DEL GRADIENTE MAGNÉTICO SECTOR SUR, LOMA ALTA, MICHOACÁN

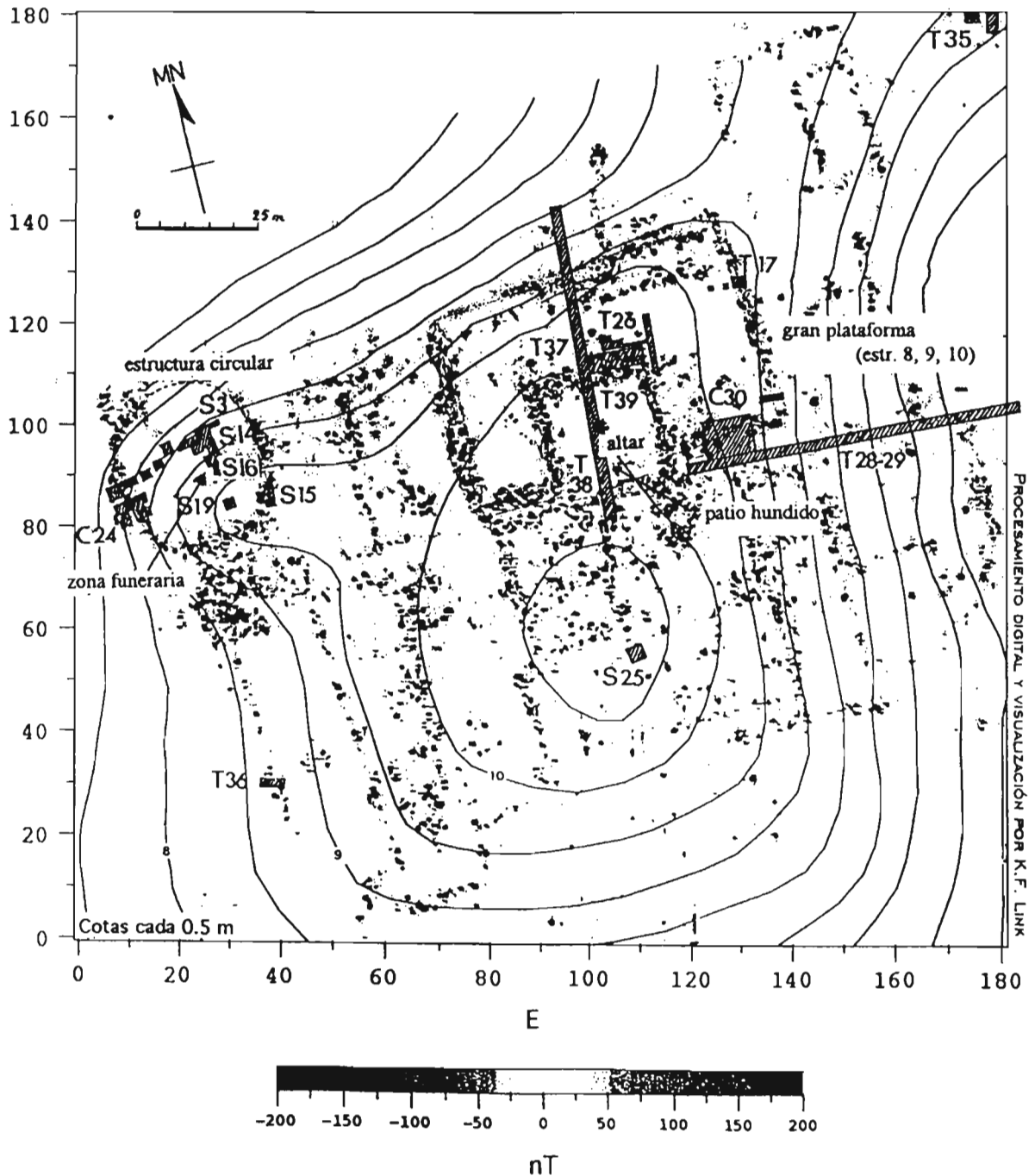


Figura 3. Plano magnético de Loma Alta con los diversos sondeos y trincheras realizados en la loma desde 1983 y el emplazamiento de la plataforma con patio hundido (estr. 8, 9, 10) y la estructura circular (estr. 14)

de Chupicuaro y las culturas septentrionales. Estos nuevos datos permitieron también reactivar la cuestión del lugar de origen de la cultura Hohokam que se había localizado justamente, pero de manera tentativa, en la parte norte de Michoacán/sur de Guanajuato (Haury 1976; Braniff 1973), en donde está ubicado Loma Alta.

El sitio es también excepcional por su larga secuencia de ocupación, que abarca unos mil setecientos años, de 150 a. C. a 1450 d. C., durante los cuales la loma original ha sido remodelada, realzada, ampliada. Por otra parte, las evidencias claras de continuidad cultural que fueron destacadas en la evolución cerámica y ciertas costumbres funerarias, permiten proponer para la cultura purhépecha un origen local mucho más antiguo (de unos mil años) que el normalmente aceptado, y cambiar así poco a poco la visión tradicional que se tenía de este grupo, supuestamente procedente de grupos "chichimecas" nómadas originarios de regiones septentrionales y recién llegados a estas áreas centrales, que hubieran logrado erigir milagrosamente, en unas cuantas generaciones, un poderoso imperio rival al de los aztecas.

Resultados de las excavaciones y prospección

Las excavaciones de febrero de 1996 y los últimos datos proporcionados por la segunda temporada de prospección arqueológica en el sitio, revelaron patrones arquitectónicos totalmente insólitos para la región estudiada, pero representativos de la arquitectura del sur del Bajío, como las plataformas con patio hundido y altar central, y construcciones de patrón circular.

La gran plataforma con patio hundido (estr. 8, 9, 10) (figuras 3 a 7)

Gracias al mapa magnético que indica el emplazamiento exacto de las construcciones enterradas, se trataba de hacer una arqueología "al revés", ya que se sabía de antemano lo que se iba a encontrar (Barba *et al.*, en preparación).¹ Uno de los objetivos era comprobar o no si la gran estructura rectangular con espacio central cuadrado detectada hacia el noreste, estructura principal del sitio, reproducía, según nuestras hipótesis, los esquemas arquitectónicos de grandes plataformas con patios hundidos y altar central de carácter cívico-ceremonial, ya conocidos en el estado de Guanajuato desde finales del Preclásico hasta el Clásico (Brambila y Castañeda 1993; Castañeda y Cano 1993; Crespo y Saint Charles 1993; Ramos de la Vega, López Mestas y Santos Rodríguez 1993; Sánchez Correa 1993, 1995). Se alcanzó este objetivo abriendo una trinchera de dos metros de ancho y 62 de largo (T37-38), que atravesó de norte a sur la estructura. El punto delicado, sin embargo, antes de emprender las excavaciones, era escoger el emplazamiento adecuado para la trinchera que se tenía que abrir, ya que debía pasar por el centro de lo que se pensaba era el patio hundido de este conjunto monumental y topar con el elemento central interpretado como altar.²

¹ La exactitud del procedimiento y el levantamiento magnético ya había sido comprobada el año anterior, al final de la temporada, al excavar dos puntos, T35 y T36, al suroeste y noreste de la loma (figura 2) que supuestamente correspondían al paso de unas líneas de piedra; en ambos casos se comprobó la exactitud de los datos. Hay que señalar, sin embargo, que este método de prospección sólo alcanza a registrar las evidencias arquitectónicas de las etapas constructivas más cercanas de la superficie, o sea, las más recientes. Las estructuras más enterradas y antiguas solamente pueden ser detectadas con los métodos tradicionales de excavaciones.

² Gracias a un punto de referencia dejado en la orilla noroeste de la loma por el equipo de prospección el año anterior, se determinó un punto a 83 m hacia el este hasta la "altura" del supuesto altar central, a partir del cual se colocó la trinchera T37-T38, según una dirección norte-sur, que alcanzó un total de 62 m de largo y una profundidad de entre 3.50 y 4 m. La trinchera resultó en efecto bien colocada, ya que el altar apareció en medio de ella, y faltaron sólo unos cuarenta centímetros para que ocupara totalmente el cuadro (T37V).

Secciones de los elementos arquitectónicos que forman este edificio fueron apareciendo a lo largo de la trinchera, con ello se obtuvo un corte norte-sur: se comprobó la presencia de un patio hundido reservado en medio de una gran plataforma, que resultaba ligeramente hacia el sur, de dos metros de profundidad (conservada), con unas escalinatas que permitían su acceso desde el norte (figuras 4 y 5). Gracias a la prospección se lograron reintegrar a esta gran plataforma elementos arquitectónicos despejados en 1985 y 1995 en los sondeos T17 hacia el este y C30 hacia el sur, y que forman parte de sus muros externos de contención este y sureste. En estos puntos, como en T37-38, se repite el mismo esquema de tres muros paralelos correspondientes a las tres subetapas de construcción, reacomodo y ampliación de la plataforma (figura 6).



Figura 4. Vista general hacia el sur del patio hundido tomada desde las escaleras, con el altar central

La primera construcción de este edificio se remonta a 250/300 d.C. y fue utilizada hasta 650 d.C.: corresponden a etapas de gran transformación y extensión de la loma. Se han detectado tres subetapas constructivas, durante las cuales el espacio interno del patio hundido ha sido reacomodado y la gran plataforma que lo rodea ligeramente ampliada, con nuevos muros de contención



Figura 5. Las dos escaleras (esc. 1 y 2) superpuestas, en T37 PQ, vista hacia el oeste



Figura 6. Los tres muros de contención norte de la gran plataforma en T37 GH (estr. 8, 9, 10), correspondientes a las etapas de construcción III a, b, c

(figura 7). El patio hundido fue rellenado por completo y sellado a principios de la fase siguiente, Lupe (650-850 d.C.).³

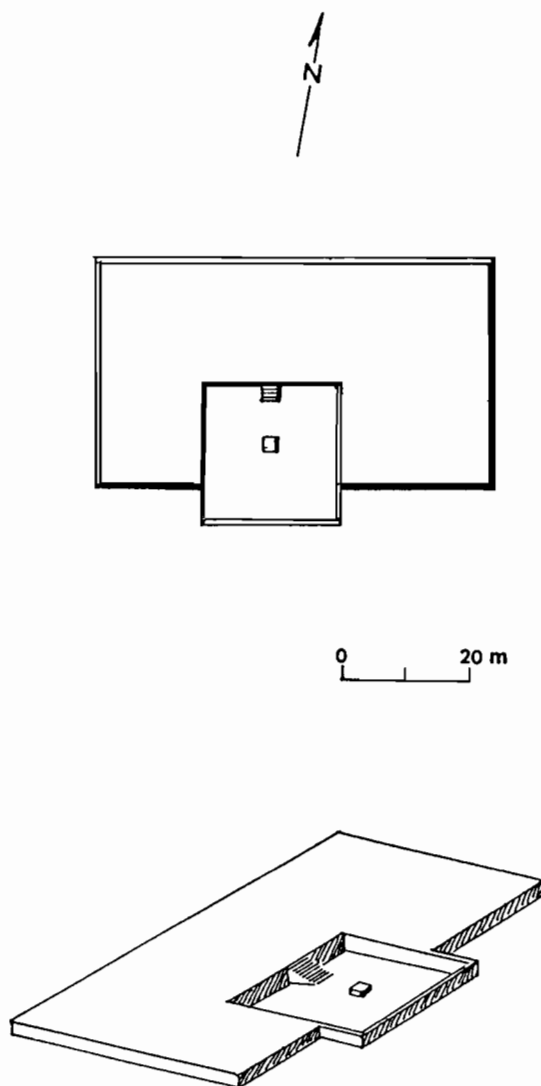


Figura 7. Reconstitución de la plataforma con patio hundido

³ Las informaciones relativas a las etapas más recientes de ocupación son casi inexistentes, ya que no queda absolutamente nada de las construcciones superiores todavía visibles en la superficie hace unos cincuenta años y que debían ser asociadas a estas etapas finales; la loma fue totalmente arrasada tal vez unos dos metros de alto por la acción destructiva del arado y, desde hace más tiempo, por su uso como banco de material por la población local, que acostumbra venir a sacar las piedras labradas de los muros.

La estructura circular (estr. 14) (figura 3)

Para afinar ciertas partes del mapa magnético de 1995 que se habían quedado incompletas, se retrabajó la parte noroeste de la loma. Sorprendentemente, se descubrió una estructura circular, de unos veintisiete a treinta metros de diámetro, insólita en relación con el trazo ortogonal de las demás construcciones. Está ubicada justo arriba y alrededor de la zona funeraria más importante del sitio, en donde, durante casi quinientos años (entre 150 a.C. y 250/300 d.C.), o sea, las dos primeras etapas de ocupación del sitio, se depositaron gran cantidad de urnas cinerarias.

La forma de esta estructura no se asemeja a ninguna otra conocida en la arquitectura local, salvo a una circular ubicada en el sitio posclásico de Ihuatzio en la cuenca de Pátzcuaro, llamada "el observatorio": de base circular de unos cincuenta metros de diámetro, descrita como un "cilindro". Sin embargo, estructuras de patrón circular son reportadas en sitios del Bajío, como en La Gloria (Guanajuato) (Sánchez y Marmolejo 1990; Sánchez 1995), o Cerro de la Cruz, La Magdalena, La Joya, Tlacote (Querétaro) (Crespo 1991, 1993), con lo que se estrechan las relaciones entre estas dos regiones, centro-norte de Michoacán y sur-centro de Guanajuato y Querétaro, o sea, al sur y al norte de la cuenca del río Lerma (figura 8).

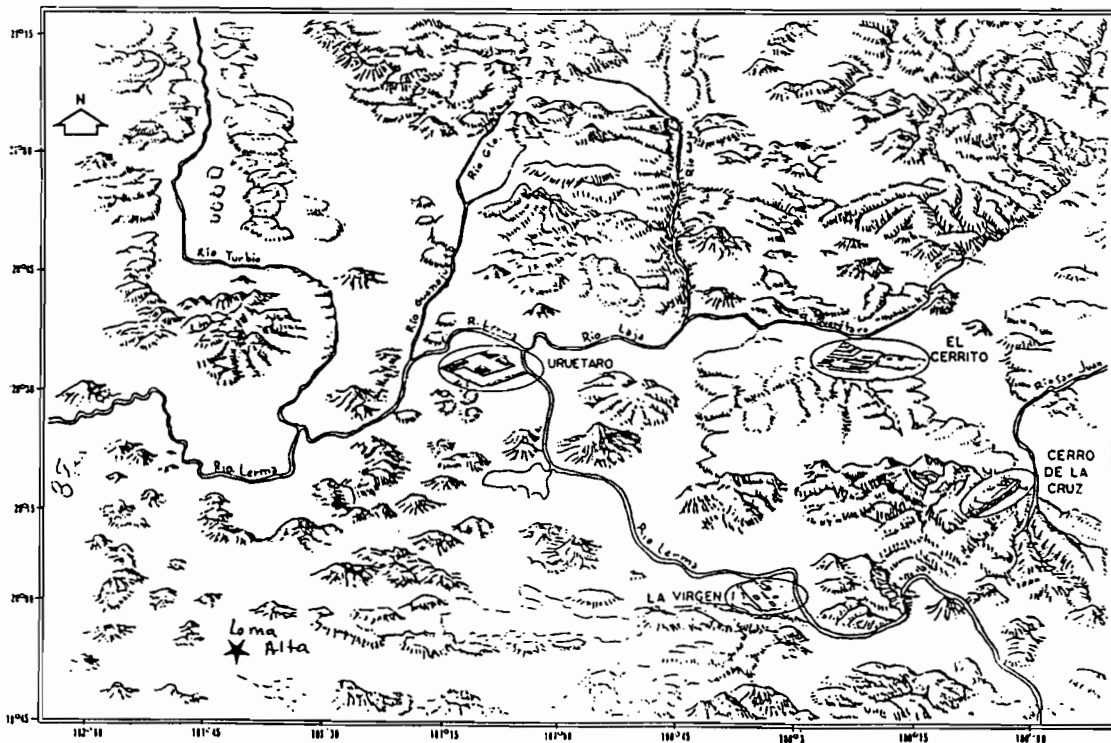


Figura 8. Localización de Loma Alta (★) en relación con la cuenca del río Lerma y el Bajío (tomado de Crespo y Saint Charles 1993: 58). Para épocas tempranas, el sitio de la Virgen, túmulo funerario de tradición Chupicuaro, localizado al sureste de este mapa, se relaciona más con Loma Alta, tanto por el patrón arquitectónico como por la función que tenían (Carot en prensa b)

Lo interesante es que esta estructura se acerca también a las formas conocidas en la arquitectura hohokam del suroeste de Estados Unidos, en donde ha sido interpretada como una versión local del juego de pelota mesoamericano (Wilcox 1991) o como lugares públicos de encuentro para danzas o ceremonias rituales que tradicionalmente reunían gran parte de la población (Wilcox y Strenberg 1983).

Esta última interpretación se presta más al caso de Loma Alta, ya que es evidente aquí la relación de este recinto circular con la zona funeraria: entre las diversas conclusiones a las cuales habíamos llegado al estudiar la zona de depósito de urnas cinerarias, figura justamente la de ceremonias muy importantes en las cuales participaba sin duda gran parte de la población (Carot 1993), ceremonias de cremación colectiva de sepulturas ya enterradas y reexhumadas para la ocasión, la reducción en polvo de las osamentas, su blanqueado con calcita y la introducción de esta mezcla en urnas depositadas en el mismo lugar de la loma; cuatro veces se repitió esta misma operación durante los quinientos años que duró esta tradición, durante las cuales la misma área de depósito ha sido reabierto para poder depositar otro grupo de urnas (un total de 31 ocupan sólo doce metros cuadrados). Propusimos entonces (Carot 1993) que el lugar debía haber sido materializado por algún elemento para poder reubicarlo fácilmente en cada nueva ocasión, y es así que trece años después del primer sondeo S3 realizado en la loma (y cuyo emplazamiento resultó ser al centro no sólo de la zona funeraria, sino del recién descubierto recinto circular) se descubre esta estructura circular alrededor de la zona funeraria. Falta excavar para determinar con exactitud su función real y su etapa constructiva. Un dato interesante registrado por el equipo de prospección fue evidenciar, gracias a la prospección eléctrica, una diferencia muy marcada entre lo de dentro y lo de fuera de este círculo de piedra, lo que hacía pensar en la posible presencia de un piso interno.

Forma general de la loma

Tal como aparece en el mapa antiguo de 1893 (figura 1), realizado antes de la desecación de la ciénaga, y contrariamente a lo que se pensaba al principio de nuestras investigaciones, la loma de Loma Alta (llamada Rincón Tres Palos en este mapa) está mucho más extendida hacia el norte, formando una especie de apéndice muy bien marcado. Otro objetivo de la temporada 1996 era la prospección de esta parte norte de la loma.

En la parte norte de la loma, del otro lado del camino, se hicieron 11 módulos para cubrir una superficie de 4 200 m². Se encontró que los valores magnéticos disminuían en comparación con los registrados en la parte sur de la loma. Seguramente se trata de alineamientos de piedras más pequeñas, más dispersas o más profundas, de tal manera que su respuesta magnética es más limitada[...] Los estudios sugieren la presencia de estructuras menos formales, quizá más afectadas por el trabajo agrícola. Esto sugiere estructuras periféricas con un uso distinto del conjunto de la parte sur (Informe Barba, Ortiz Link 1996).

Es decir, que la zona más importante corresponde a la parte central de la loma, en donde hemos concentrado nuestros trabajos desde el principio.

Secuencia general de construcción de Loma Alta (figura 9)

Como lo hemos señalado, el sitio se destaca por su larga secuencia de ocupación, que se remonta al final del Preclásico y se prolonga hasta la época tarasca posclásica, o sea, entre 150 a.C. y 1450 d.C. Gracias a todos los datos acumulados durante las investigaciones llevadas a cabo en este sitio (Arnauld, Fauvet Berthelot, Carot 1993), se tiene ya una visión cada vez más precisa de su secuencia constructiva, que resumimos aquí:

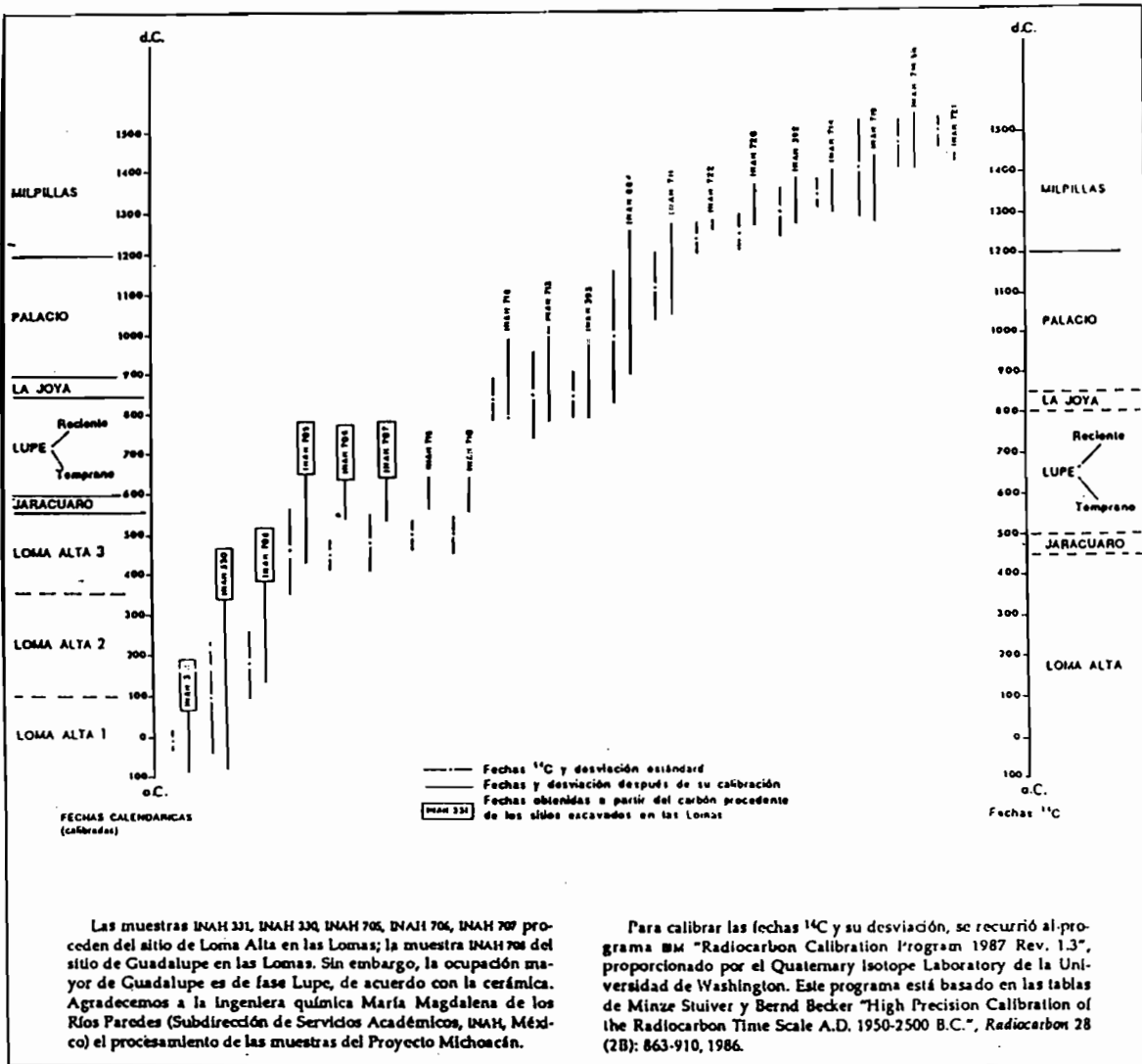


Figura 9. Cuadro cronológico para el centro-norte de Michoacán

Etapas I y II (150 a.C.-250 d.C.)

Vestigios de una ocupación antigua fueron encontrados en prácticamente todos los puntos excavados en la loma sur, a una profundidad comprendida entre cuatro y dos metros debajo de la superficie. Corresponde a las primeras fases cerámicas de la secuencia establecida por Michelet (en preparación), las fases Loma Alta 1 y 2, fases de apogeo de la cerámica decorada pintada, caracterizada por un repertorio iconográfico muy variado (Carot 1990, 1992, 1993).

Por la profundidad a la cual estos vestigios se encuentran y porque no pueden ser detectados fácilmente por los métodos modernos de prospección, nuestra información está de por sí muy restringida en cuanto a la extensión y ordenamiento de las construcciones a las que pertenecen. Sin embargo, hemos acumulado datos muy específicos gracias a nuestras excavaciones; se sabe, por ejemplo, que al final de este periodo la loma alcanzaba ya dos metros de altura artificial hacia el sur (en S25) y sólo 0.50 m hacia el noreste (en T37) (esta parte corresponde en realidad a la más alta de la loma natural original, antes de su primera ocupación, y alcanza seis metros de altura en relación con el punto más bajo de la ciénaga); los rellenos estaban sellados por pisos de arcilla de 20-30 cm de grueso en S25.

Vestigios de estructuras construidas sobre estos pisos de barro fueron encontrados en varios puntos (estr. 1, 2, 3, 4 en S14, S15, S19, C24 y estr. 13 y 14 en T37). A estas etapas pertenece la zona funeraria hacia el noroeste, en S3, en donde durante casi quinientos años se depositaron urnas cinerarias. Hacia el este (en C30) fue descubierta una estructura monumental, la estr. 5, recubierta en su totalidad por los muros de contención externos de la plataforma con patio hundido posterior; se trata de una estructura con plataforma y escalera de acceso de seis gradas, con piso asociado hacia el sur, piso amarillo de *tupuri*, la tierra amarilla del malpaís (el primero aparentemente jamás reportado). Asociada a esta estructura fue encontrada, al pie de la escalera hacia el este, otra zona funeraria con los primeros entierros primarios acompañados o no de ofrendas (cerámica principalmente)⁴ (Carot, en prensa b).

Etapa III a (250-350 d.C.)

Es la de mayor transformación de la loma, cuando está realzada de uno a dos metros en una sola operación, por la aportación de un gran volumen de rellenos preparados, y cuando está construida la estructura monumental con patio hundido (estr. 8) (figura 4 -7).

Esta estructura está constituida por una gran plataforma cuadrangular de unos sesenta metros este-oeste por 41 exactos norte-sur, conservada sobre dos metros de alto, en cuyo centro (en realidad con un ligero desplazamiento hacia el oeste) fue reservado el patio hundido. Su orientación general es de 6° NNW. El relleno de la plataforma, de unos dos metros de grueso, fue primero retenido, al norte (hacia la pendiente), por un muro interno este-oeste, en talud, de dos metros de alto, y fuera, por muros de contención externos, de los cuales se conocen los muros norte y sur (conservados, respectivamente, sobre 1.30 y 1.20 m de alto), los muros este (muro P1 en T17, altura conservada: 1.90 m) y sureste (muro 1 en C30, altura conservada: 1.40 m).

El patio hundido es de forma cuadrada, de 24.50 m de lado, de dos metros de profundidad, al cual se bajaba por una escalera (esc. 1) de cuatro metros de largo, construida directamente en medio y en contra del muro norte y de la cual sólo seis gradas fueron despejadas, las otras (unas

⁴ Fueron depositados algunos de ellos en fosas excavadas en el tepetate, fosas de forma simétrica o asimétrica (Pereira, en prensa), las primeras de este tipo reportadas para esta región.

cuatro o más) están recubiertas por la escalinata 2 posterior. Lo interesante en la forma general de esta estructura y como aparece en el mapa magnético es que, hacia el sur, el muro sur del patio hundido y el muro sur externo de contención de la gran plataforma que lo rodea se confunden, y hacen los dos un ligero resalto hacia el sur. Gracias a una pequeña trinchera hacia el este (T39) se alcanzó a conocer la esquina noreste del patio (a diez metros exactos de las escaleras) y se observó que el muro oriental está construido ligeramente en talud. Si consideramos la altura conservada del muro norte del patio hundido, con sus dos metros, y el que las escaleras no llegan en su parte superior a ninguna construcción o piso, infiriendo una destrucción de su parte superior, se puede suponer que el patio podría haber alcanzado unos tres metros de profundidad (véase nota 3). Se evidenciaron en T37 T, pozo realizado desde la base de esta plaza hundida, los pisos asociados a esta primera etapa constructiva: una capa de 35 cm de grueso (pisos 4, entre 2.05 y 2.39 m bajo *datum*), con unos veinte pisos superpuestos de apisonados de barro (algunos con huellas de coloración roja), testigos de las numerosas refecciones o del largo periodo de utilización de dicho conjunto.

La cerámica nos permite fechar esta etapa de la fase Loma Alta 3 (250-350 d.C) del Clásico Temprano. Esta fase se distingue de las anteriores por la desaparición paulatina de la cerámica pintada por una esgrafiada e incisa y cuyos diseños van a variar con el tiempo (de unos motivos curvilíneos se pasará a rectilíneos).

Hiato entre las etapas III a y III b y c (350- 400? d.C.)

Se observa después de estas primeras etapas un hiato en la ocupación, marcado por un importante derrumbe delante (o sea hacia el norte) del muro sur del patio hundido y que muy probablemente procede de una construcción piramidal que debía encontrarse en la parte superior más hacia el sur del patio hundido, como suele suceder en los esquemas conocidos en el estado vecino de Guanajuato. Este hiato ya había sido notado en el sondeo T17 al este por la presencia de un depósito de tierra acumulado al pie del muro más antiguo de 1.90 m de alto, de etapa III a, el muro P1.

Dicho hiato parece corresponder al momento en que se secó el pantano que estaba al pie de la loma, hacia el este. Este hecho fundamental se comprobó al excavar esta parte, en 1995, por medio de tres sondeos (SI, SII, SIII este), en los cuales se aprecian los rellenos de etapas III b, c y IV que cubren esta antigua zona pantanosa (Carot y Fauvet-Berthelot 1995).

Etapas III b y c (450/500- 650 d.C)

Al momento de la reutilización del sector noreste y de la gran plataforma con patio hundido, su espacio interno fue reducido —pasando de 25 a 19 m de lado— al construir un muro transversal este-oeste (el muro Z en T37 Z) a ocho metros delante del derrumbe al norte del muro sur de etapa III a, y una segunda escalera (esc. 2 con nueve gradas conservadas) fue construida encima de la escalinata anterior (esc. 1), cubriéndola por completo. Asociados a esta escalera, se evidenciaron dos pisos superpuestos (pisos 3 a 1.83 y 1.87 m bajo *datum*). El altar central que aparece claramente en el plano magnético, despejado en T37 V, marca al parecer el centro de este nuevo espacio. Hacia fuera, se aprecian dos subetapas de construcción, cuando la plataforma está ampliada y los muros de contención externos rehechos: corresponden a los muros 2 y 3 de las estructuras 9 y 10, cuya altura conservada varía entre 1.10 y 0.50 m. La plataforma alcanza entonces una longitud norte-sur de 42.50 m para la etapa III b y de 45 m para la III c.

Se había obtenido un fechamiento C-14 de una muestra procedente de carbón asociado a un piso al pie del muro P2 en T17, que había proporcionado la siguiente fecha (INAH 706): 1501 +/- 41 a.P. o 449 +/- 41 d.C., sin calibrar, 535-636 d. C. calibrada a 1 sigma. Este fechamiento se hizo conforme con los resultados del estudio del material cerámico contenido en los rellenos asociados a estas etapas: corresponde a la fase Jarácuaro, o sea, 450/500-650 d. C., del Clásico Medio, caracterizada por la aparición de un tipo cerámico, el *Ciénaga rojo*, que se volverá más importante en la fase siguiente, la Lupe, y que marca justamente un rompimiento con las anteriores, con la desaparición casi completa de los tipos pintados y del incremento de los pulidos incisos.

Es durante esta etapa que, aprovechando el espacio ganado sobre el pantano ubicado hacia el este y que se venía secando desde épocas anteriores, se extiende el sitio de unas dos hectáreas no únicamente hacia esta dirección, sino también hacia el noreste, en donde se hallaron entierros característicos de la fase Jarácuaro, entierros primarios múltiples en cista y en urna, que se asimilan a los encontrados en el sitio de Guadalupe (Pereira 1997).

Las etapas siguientes (IV, V y VI) están representadas sólo por elementos muy puntuales, ya que, como hemos señalado, toda la parte superior de la loma que correspondía a estas dos últimas etapas ha sido destruida en su totalidad, arrasada.

Etapa IV (650- 800/850 d.C.)

Es la época durante la que el patio hundido está completamente relleno en una sola operación, en el transcurso de la cual un pequeño cuenco de tipo *Loma Alta negro pulido* (menos pulido que los característicos de la plena fase Loma Alta, representativo más bien de la interfase Loma Alta-Jarácuaro) y una gran lasca /raspador en obsidiana, procedente del yacimiento de obsidiana cercano a la región del proyecto, el de Zináparo (V. Darras, comunicación personal), son introducidos en el relleno a la altura de la escalera 2.

El material cerámico contenido en este relleno, en cantidad inferior en comparación con el asociado por lo regular a los otros rellenos de la loma, pertenece claramente a la fase Lupe, fechada entre 650-850 d. C., o sea, del Clásico reciente.

Gracias a uno de los primeros sondeos realizados en el sitio, el S2, practicado hacia la orilla noreste de la loma, con 1.50 m de relleno antrópico fechado de la fase Lupe, se comprobó que todavía en esta etapa la loma fue extendida y realzada hacia esta dirección, tal como se siguió relleno la parte ganada sobre el antiguo pantano hacia el este.

Etapas V y VI (900- 1500 d.C.)

Sólo se tiene para estas etapas un muestrario cerámico representativo de las fases Palacio (900-1200 d.C.), del Clásico Tardío-principios del Posclásico, y Milpillas (1200- 1500 d.C.) del Posclásico. Los pisos superiores superpuestos en T38 D y S25 podrían pertenecer a estas etapas de ocupación. Se sabe también, por trabajos previos (Carot 1993; Arnauld *et al.* 1993), que la zona funeraria hacia el noroeste del sitio ha sido reabierto para depositar una urna funeraria característica de los entierros tarascos posclásicos, con las mismas particularidades que los depósitos de urnas cinerarias de etapas más tempranas: urna depositada con la abertura hacia el sureste, en una pequeña fosa excavada en el tepetate.

Estos trabajos realizados últimamente en Loma Alta han permitido avanzar de modo considerable en nuestra percepción del pasado de esta región, de hecho desconocida en el ámbito arqueológico hace todavía algunos años. Los métodos modernos de prospección empleados nos

ahorraron años de investigación, y nos proporcionaron en una sola vez un sinnúmero de informaciones que nunca habiéramos logrado obtener de otra manera.

Las diversas relaciones que se habían destacado en trabajos anteriores (Carot 1993; Braniff en prensa) con sitios del Bajío, gracias al estudio del material cerámico, han sido reforzadas con el descubrimiento de patrones arquitectónicos característicos de sitios de esta misma área, sea al sur y al norte de la cuenca del río Lerma (figura 8) y hasta la fecha desconocidos en nuestra área.

Falta todavía mucho para conocer a fondo este sitio. Después de todos estos años de estudio que le hemos dedicado, estamos apenas empezando a vislumbrar la importancia de un sitio que se ha quedado en el olvido desde tiempos muy remotos, ya que, al parecer, no se hace referencia de él en los documentos antiguos. Extraña que un lugar aparentemente central en la historia local, porque ha sido utilizado de manera constante durante diecisiete siglos, desaparezca por completo de las fuentes...

Bibliografía

- ARNAULD, M. C., P. Carot y M. F. Fauvet Berthelot (1993) "Arqueología de las lomas en la cuenca lacustre de Zacapu, Michoacán, México", *Cuadernos de Estudios Michoacanos* 5, CEMCA, México.
- ARNAULD, M. C., P. Carot, M. F. Fauvet Berthelot, G. Pereira (1994) "Informe sobre los trabajos arqueológicos realizados en el sitio de Loma Alta (Mich. 66)", Michoacán (febrero-marzo de 1994). Archivos del INAH, México.
- BARBA, L., A. Hesse, A. Ortiz y K. Link (1995) "Informe sobre los trabajos de prospección arqueológica realizados en Loma Alta, Zacapu, Michoacán", 13-24 de febrero.
- BARBA, L., A. Ortiz y K. Link (1996) "Informe de los trabajos de prospección arqueológica realizados en Loma Alta y Loma Guadalupe, Zacapu, Michoacán", 5-17 de febrero.
- BRAMBILLA, R. y C. Castañeda (1993) "Los basamentos con espacios hundidos", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 25, pp. 73-78. Seminario de Arquitectura Prehispánica, Facultad de Arquitectura, UNAM.
- BRANIFF, B. (1972) "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la cuenca de México, intento de correlación", en *Teotihuacan, Xia Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 273-323.
- (1989) "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo", *Arqueología* 1, Revista de la Dirección de Arqueología del INAH, segunda época, México, pp. 99-114.
- (en prensa) "La estratigrafía cerámica de Morales, Guanajuato", en *La cerámica roja sobre bayo en la Mesoamérica septentrional y el occidente de México*. Taller-seminario en Salamanca, Guanajuato, 23-25 de julio de 1992, INAH, Coordinación Nacional de Centros Regionales.
- CAROT, P. (1990) "La originalidad de Loma Alta, sitio protoclásico de la ciénaga de Zacapu", en A. Cardós de Méndez (coord.). *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*. Seminario de Arqueología, Museo Nacional de Antropología, INAH, México, pp. 293-306.

- (1992) "La cerámica protoclásica de Loma Alta, municipio de Zacapu, Michoacán: nuevos datos", en B. Boehm de Lameiras y Ph. Weigand (coord.). *Origen y desarrollo de la civilización en el occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 69-101.
- (1993) "Le site de Loma Alta, lac de Zacapu, Michoacan, Mexique". Tesis de doctorado, U.F.R. d'Histoire de l'Art et Archéologie, Universidad de París I-Sorbonne.
- (1994) "Loma Alta, antigua isla funeraria en la ciénaga de Zacapu, Michoacán", en Williams y R. Novella (coords.). *Arqueología del occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 93-121.
- (en prensa a) "Cronología de la ocupación en Loma Alta, Zacapu, Michoacán, o los antecedentes de la cultura purhépecha", en *XXIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Villahermosa, 7-13 de agosto de 1994.
- (en prensa b) "La monumentalidad del sitio de Loma Alta revelada por métodos de prospección geofísica", en *Simposio sobre la Arqueología y Ethnohistoria de las Cuencas del Occidente de México*, Zamora, 15-17 de mayo de 1995.
- (en prensa c) "Las rutas al desierto: de Michoacán a Arizona", en *Nómadas y sedentarios en el norte de México, homenaje a la Dra. Beatriz Braniff*, Durango, 2-6 de octubre de 1995, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Estéticas e Históricas, UNAM, México.
- CAROT, P. y A. Susini (1989) "Una práctica funeraria insólita en occidente: la cremación y pulverización de osamentas humanas", *Trace*, núm. 16, CEMCA, México, pp. 112-115.
- CAROT, P. y M. F. Fauvet Berthelot (1995) "Informe sobre los trabajos arqueológicos realizados en el sitio de Loma Alta (Mich. 66), Michoacán". Archivos del INAH, México.
- (1996) "Informe sobre los trabajos de campo realizados en el sitio de Loma Alta, Zacapu, Michoacán, del 29 de enero al 17 de febrero de 1996". Archivos del INAH, México.
- CASTAÑEDA, C., A. M. Crespo, J. A. Contreras, J. C. Saint Charles, T. Durán y L. M. Flores (1988) "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato", en *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*. Querétaro: INAH, Centro Regional de Querétaro, Cuaderno de Trabajo 1, pp. 321-355.
- CASTAÑEDA, C. y Y. Cano (1993) "Los túmulos funerarios de Chupicuaro. El caso de La Virgen, Guanajuato", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 25, Seminario de Arquitectura Prehispánica, Facultad de Arquitectura, UNAM, pp. 23-27.
- CRESPO, A. M. (1991) "Variantes del asentamiento en el valle de Querétaro, siglos I al X d.C.", en *Querétaro prehispánico*. México: INAH, Colección Científica 238, pp. 99-136.
- (1993) "Estructuras de planta circular en el Bajío", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 25, Seminario de Arquitectura Prehispánica, Facultad de Arquitectura, UNAM, pp. 79-87.
- CRESPO, A. M. y J. C. Saint Charles (1993) "Formas arquitectónicas del Bajío. La división en cuadrantes del espacio ceremonial", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 25, Seminario de Arquitectura Prehispánica, Facultad de Arquitectura, UNAM, pp. 58-63.
- HAURY, E. (1976) *The Hohokam, Desert Farmers and Craftmen*. Tucson: University of Arizona Press.
- MICHELET, D. (en preparación) *Elementos para una secuencia cerámica del centro-norte de Michoacán*. México: CEMCA, Cuadernos de Estudios Michoacanos.
- PEREIRA, G. (en prensa) "Nuevos hallazgos funerarios en Loma Alta, Zacapu, Michoacán", en E. Williams y Ph. Weigand (coord.). *Simposio sobre Arqueología y Ethnohistoria de las Cuencas del Occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán, mayo 15-17 de 1995.

- RAMOS de la Vega, J., S. Vásquez Zárate y R. Matadama Díaz (1988) "Rescate en investigación en Cerrito de Rayas, León, Guanajuato", en *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria*. Querétaro: INAH, Centro Regional de Querétaro, Cuaderno de Trabajo 1, pp. 307-320.
- RAMOS de la Vega, J. y A. Ramírez Garayzar (1992) "Estudio de unidades habitacionales prehispánicas en el sitio de Alfaro, León, Guanajuato", en B. Boehm de Lameiras y Ph. Weigand (coord.). *Origen y desarrollo en el occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 251-294.
- RAMOS de la Vega, J., L. López Mestas y C. Santos Rodríguez (1993) "Conjuntos habitacionales en los sitios del noroeste de Guanajuato", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 25, Seminario de Arquitectura Prehispánica, Facultad de Arquitectura, UNAM, pp. 41-49.
- SÁNCHEZ Correa, S. (1993) "Comentarios sobre algunos sitios arqueológicos localizados al suroeste de Guanajuato", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 25, Seminario de Arquitectura Prehispánica, Facultad de Arquitectura, UNAM, pp. 50-57.
- (1995) "La Gavia, Guanajuato: aproximación al desarrollo cultural de una porción del Bajío noroccidental". Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- SÁNCHEZ Correa, S. y E. Marmolejo (1990) "Algunas apreciaciones sobre el Clásico en el Bajío central, Guanajuato", en *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*. México: INAH, Seminario de Arqueología, Museo Nacional de Antropología, pp. 267-278.
- WILCOX, D. R. (1991) "The Mesoamerican Ballgame in the American Southwest", en V. L. Scarborough y D. R. Wilcox (eds.). *The American Ballgame*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 101-108.
- WILCOX, D. R. y C. Strenberg (1983) *Hohokam Ballcourts and Their Interpretation*. Tucson: Arizona State Museum Archaeological Series 160.

*El occidente de México: arqueología,
historia y medio ambiente.*

Perspectivas regionales

se terminó de imprimir en abril de 1998 en
los talleres de Editorial Gráfica Nueva,
Pípila 638, Sector Hidalgo, CP 44280, Guadalajara, Jalisco.
La edición estuvo al cuidado de Altagracia Martínez
y Refugio Plascencia.

Corrección y diagramación:

Brígida Botello y Fernando Félix Camba.

Tiro: 500 ejemplares



Los textos aquí publicados fueron expuestos y discutidos durante las jornadas del IV Coloquio Internacional de Occidentalistas que se realizó en la ciudad de Guadalajara, en junio de 1996, con el tema *El Occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente. Perspectivas regionales*. En los coloquios precedentes, efectuados en 1988, 1990 y 1993, contamos con el apoyo de diversas instituciones; en este caso, del Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM), la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, La Universidad Nacional Autónoma de México, el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia, El Colegio de Michoacán y, por supuesto, la Universidad de Guadalajara.

En este libro, son abordados temas de investigación como el tiempo histórico, el espacio geográfico, las fronteras culturales, la producción y el intercambio, la tecnología, la organización de

la vida pública, la lengua, la literatura, la familia, la salud, el juego, la arquitectura, la religiosidad, los rituales y otros más, agrupados de manera general en cuatro grandes apartados. El primero está dedicado al análisis de algunos aspectos particulares del espacio, la historia y la identidad de la región. El segundo se centra en la complejidad cultural de la zona, específicamente a través del estudio de las manifestaciones ecológicas y de la cultura material que induce la transformación de las sociedades. En el tercero se aborda la interacción social y se revisan las estructuras sociales, junto con los elementos materiales que involucran las relaciones entre sociedades diferentes. Por último, el cuarto apartado reúne trabajos cuyos métodos de análisis y conclusiones, por pertenecer a las llamadas ciencias "duras", ofrecen una perspectiva complementaria, que permite explicar mejor ciertos fenómenos naturales concomitantes a la acción del hombre.



UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA

INSTITUTO FRANCÉS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
PARA EL DESARROLLO EN COOPERACIÓN

ORSTOM